



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES
(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 13 – Otoño-invierno 2009

Contribuciones de Armando Bauleo al concepto de grupo ^{1, 2}

Thomas von Salis ³

En una jornada de trabajo que tuvo lugar en Zürich en agosto de 2009, organizada en memoria de Armando Bauleo, muerto en abril de 2008, se discutía el problema del psicoanálisis como psicología social, con la participación de Berthold Rothschild y Helmut Dahmer.

Mi contribución se centró en la influencia de Bauleo en las prácticas en el sector público, sobre todo en el psiquiátrico.

Comenzaba con una pregunta: ¿Por qué y cómo trabajamos en el campo de una “psicología social analítica”? Adorno (1972) decía que las “masas” (multitudes) no se dejarían engañar por la falsa y grosera propaganda si no hubiese algo que les gustase en los mensajes de sacrificio y vida arriesgada. Por esto parecía necesario completar la teoría de la sociedad con la psicología, sobre todo con una psicología social analítica.

Bauleo hablaba de una “psicología social analítica” de la cual el grupo operativo sería el “instrumento” metodológico-práctico.

¿Por qué “operativo”? En pocas palabras, se trata de la técnica grupal creada por Pichon-Rivière en una situación de huelga en el hospicio de “Las Mercedes” de Buenos Aires, en 1948. Pacientes, enfermeros, psicólogos y médicos desarrollaron

¹ Presentación en la Jornada del 21 de agosto en Zürich (Suiza)

² Traducción de Federico Suárez, sobre la versión italiana realizada por el mismo autor.

³ Thomas von Salis es médico psicoanalista. Facharzt für Kinder und Jugendpsychiatrie und Psychotherapie FMH, Praxis Wädlistr. 5, Postfach 620, CH-8702 Zollikon (Suiza), E-Mail <thomas.vonsalis@hin.ch>.

un nuevo modo de formación y de actualización en psiquiatría usando sus propias experiencias con los fenómenos psicopatológicos. Así los participantes aumentaron su competencia, y algunos pacientes menos gravemente enfermos podían hacer el trabajo de enfermeros.

Bauleo insistía en la distinción entre grupo en el sentido cotidiano (“estamos siempre en grupo”) y, por otra parte, grupo entendido como noción teórica en el sentido más abstracto, refiriéndose al hecho de que un número de personas se reúnan para un trabajo en común con una tarea que se han dado.

Cuando nos encontramos frente a un grupo se plantea la cuestión de cómo percibir lo que ahí ocurre y cómo podemos elaborarlo conceptualmente.

Busquemos ayuda en la epistemología.

La percepción es un acto sintético. Lo que nos interesa es el tránsito entre la percepción y la interpretación de lo percibido.

Enzensberger hace de ello un juego poético:

“Aquél que como nosotros no sabe pintar, igualmente tiene ojos en la cara. El que cierra los ojos no es ciego. Es verdad que no podrá ver la primavera, pero podrá sentirla; poniendo mucha atención, sentirá llegar el invierno; en junio sentirá la cereza en la lengua. El verano de las viejas mujeres (*Altweibersommer*) lo sentirá en la piel y en los cabellos, el último sol de octubre lo tocará furtivamente como una mujer. El pellizco, la sensibilidad al cambio del tiempo (*Wetterfühligkeit*) el delirio de la altitud (*Höhenrausch*), la insolación (*Sonnenstich*), la punta de la nariz helada: los cinco sentidos no bastan para comprender un año entero (*Rebus*)”.

Una aproximación totalmente diferente la encontramos en Ludwik Fleck, médico y sociólogo de la ciencia:

“Si miro un preparado microscópico, por ejemplo un cultivo de difteria, veré, dicho en lenguaje común, una cierta cantidad de bastoncitos con una determinada estructura (o coloración) singular, de una cierta gestalt y disposición. Pero no podría describir con precisión y palabras para el laico la imagen de esta gestalt característica como puede verla un espectador experto, sino como un lego en la materia que, al principio, sencillamente no está en condiciones de reconocerla. Después de un breve tiempo,

los estudiantes aprenderán a identificarla con un alto grado de fiabilidad. Es decir, para empezar es necesario aprender a mirar”.

¿Cuál es la contribución de Bauleo, y cómo la ha transmitido?

Dicho en pocas palabras: para la psicología social el grupo es de la mayor importancia, y para el grupo lo será la tarea.

La influencia de Bauleo, la difusión de un pensamiento grupal y de una práctica correlativa en el campo de las instituciones psiquiátricas y socio educativas, y también en el campo de la política, debe ser comprendida como el resultado de la concurrencia de conceptos útiles y de un empeño personal. Los colegas que han podido aprovechar su ayuda para resolver algunos problemas repiten siempre que su personalidad era importante, la emanación específica de Bauleo que habría contribuido a vencer las inevitables resistencias al cambio. Se trata de la relación entre teoría y praxis –una palabra “simple” para estados de hechos complejos.

Los instrumentos teóricos para indagar lo que acontece en los grupos comienzan a ser desarrollados en las obras de Pichon-Rivière, Bion, Foulkes y Bleger. En la generación que los sigue, Bauleo ha sido un autor con un empeño extraordinario.

Bauleo afrontaba los problemas epistemológicos centrales por medio de una dialéctica teórico-práctica singular.

En los años 90 hablaba con frecuencia de los “nuevos objetos” del psicoanálisis. Entre ellos se refería al SIDA, a los problemas surgidos de las nuevas técnicas reproductivas, así como de las consecuencias de la Ley Basaglia con la abolición de los manicomios en Italia. Escribe que se presenta una red inextricable “de cuestiones que se agolpan en torno a la investigación clínica, cuando pasamos del dispositivo tradicional analítico y ensayamos “entender” psicoanalíticamente otros “objetos” o “casos” que ya se han instalado en la práctica clínica cotidiana, en mayor grado cuando se la realiza en el ámbito institucional”.

Los nuevos objetos, a su vez, “evidencian y hacen resurgir una vieja situación de marginalidad que se constituyó en la institucionalización del psicoanálisis: dejar fuera de la oficialidad el análisis de los niños y de grupos y el de las psicosis” (Bauleo A., 1997).

En sus escritos, Bauleo se refería a los trabajos freudianos y de autores posteriores que se refieren a la teoría de la sociedad. Por citar un ejemplo, Erich Fromm: “Psicología social analítica quiere decir: comprender la estructura pulsional libídica en gran parte inconsciente de un grupo a partir de la situación económico-social” (Fromm, 1932 p.16).

Otro texto:

“Procesos de adaptación activa y pasiva del aparato pulsional a la situación económico-social: El aparato pulsional mismo es, en algunos de sus fundamentos, dado biológicamente, pero se deja modificar significativamente, las condiciones económico-sociales tienen el rol de factores formadores primarios; fuerzas libidinales se liberan (con el envejecimiento de la sociedad dominante) para nuevos usos y cambian así su función social. A partir de ese momento no contribuyen ya a mantener la sociedad, sino que conducen a la construcción de nuevas formas de sociedad, dejan, metafóricamente hablando, de ser cemento y se convierten en dinamita” (cit. de Marcuse en: Görlich, Lorenzer y Schmidt, 1980, p. 151-152).

Leyendo la biografía de Freud, escrita por Fromm (1959) en su fase tardía, revisionista, se ve claramente, teniendo en cuenta el contexto histórico en el que ha sido escrita, en qué grado un nuevo paradigma había nacido con el pensamiento freudiano. La apertura y la sinceridad con la que Freud solía hablar de sus recuerdos de infancia –habitualmente connotados por la vergüenza- y que era imitada por su entorno, era algo novedoso. Bauleo ha vivido y actuado enteramente en este sentido moderno, iluminador.

Gramsci era muy estimado por Bauleo, especialmente por haber reformulado la teoría de la infraestructura y la superestructura, y por ello haber considerado más importante lo psíquico y la cultura.

Podemos citar a Gramsci para ilustrar cómo pensaba el colectivo como sujeto:

“Se debe ver cuánto hay de justo en la Tendencia contra el individualismo y cuánto de falso y peligroso. Actitud necesariamente contradictoria. Dos aspectos, uno

negativo y otro positivo, del individualismo. Por ello, es una cuestión que se debe situar históricamente y no en abstracto, esquemáticamente. (...) La lucha contra el individualismo es la lucha contra el individualismo económico en una época en la que se ha transformado en anacrónico y antihistórico (pero no –se debe- olvidar que ha sido históricamente necesario y que ha constituido una fase del desarrollo histórico). Que se lucha para destruir un conformismo reaccionario, autoritario y que se ha convertido en un obstáculo, y que se pasa por una fase de desarrollo de la individualidad y de la personalidad crítica del colectivo humano, es un punto de vista dialéctico difícil de comprender para una mentalidad esquemática y abstracta” (Gramsci, 1993 p. 1099).

Bauleo quería, como dice Federico Suárez (2009), introducir la Concepción Operativa de Grupo como una *tendencia teórica* dentro del pensamiento grupal y de la psicología social. “Este esfuerzo por la teorización, por pensar las prácticas extrayendo de ellas nociones, ideas... con las que ir construyendo conceptos es algo muy evidente en su producción escrita”.

Bauleo escribe: “El dispositivo grupal funciona como un detector de contradicciones: lo que no ha sido hablado, las informaciones que fueron parcializadas, los sentimientos contrastados, lo no elaborado, los “duelos enquistados”, que pertenecen a niveles individuales o institucionales pero que se entrecruzan en verticalidades y horizontalidades vertiginosas, se convierten bruscamente en los puntos candentes del discurso grupal.

El grupo se ha convertido en una máquina demoledora de máscaras que los individuos o la institución habían creado por suponer algún asunto “vergonzoso”, o porque el poder necesitaba manipular alguna situación”. (Bauleo 1987, p. 35).

Este efecto quizá no se produciría si los coordinadores no estuviesen adecuadamente formados, o bien no sería reconocido ni utilizado. Como ocurre en psicoanálisis, la formación incluye no solo la teoría, sino también la práctica que supone la experiencia de participar como miembro de un grupo coordinado, y, posteriormente, la práctica de coordinador y observador bajo supervisión, necesaria para aprender el trabajo con la contratransferencia. Dice Bauleo: “Nos atrevemos a

denominar Contratransferencia a la historia grupal del coordinador que se pone en juego en cada reunión grupal.

Un ejemplo esquemático sería que nosotros venimos de una doble experiencia grupal (y/o institucional): una asistencial y una didáctica; sin comentar la tercera, cemento entre las otras dos, la familiar-relacional. El grupo interno emerge como resultado y combinación de estas experiencias vividas.

Incluido (o mejor sería decir sumergido) entre vivencias y sentimientos, y constituyendo muchas veces su otra faz, se encuentra lo que llamamos esquema de referencia” (Bauleo 1987, p. 34).

A continuación querría entrar brevemente en la obra de Bauleo partiendo de una perspectiva personal.

Lo escuché hablar por primera vez en Milán, en 1970, en el *VII Congresso Internazionale di Psicoterapia*, organizado por Pier Franceso Galli como representante local de un grupo de investigación constituido por Gaetano Benedetti, Medard Boss, Cristian Scheneider, Siirala, Arieti y otros. El discurso de Bauleo no era fácil de seguir, pero al menos entendía que se trataba de considerar al grupo como instancia entre individuo y sociedad. Me impresionaba cuánto estimaban esta conferencia los colegas italianos. Después, Bauleo venía ocasionalmente a Zürich y hablaba del grupo según Bion, y de grupo operativo en el sentido de Pichon-Rivière. Algunos de nosotros esperábamos que el grupo operativo pudiese ayudarnos a combatir el estereotipo en las pesadas sesiones de *Plataforma* y del colectivo del seminario psicoanalítico.

En agosto de 1973 se realizó en Zürich el V congreso de la Sociedad Internacional de Psicoterapia de Grupo. El título era “Terapia de grupo y ámbito social” (Ver la publicación de Uchtenhagen *et al.*, 1975 donde se encuentra la contribución de Bauleo). Bauleo hablaba obviamente para un público que no conocía los conceptos pichoneanos como se conocen, por ejemplo, en Buenos Aires y Montevideo.

Tuvimos ocasión de escuchar un discurso más exhaustivo sobre el significado de la ideología en el ámbito del grupo: partiendo de la frecuente dicotomía entre emoción y cognición en las ciencias, Bauleo dice que en el grupo operativo se ha desarrollado un modelo que permitiría superar esta dicotomía. Esta dicotomía debe ser comprendida, en el contexto de la sociedad capitalista, como la distancia

característica entre el operador y su producto, la *Entfremdung* en relación con el trabajo, y del ordenamiento de las relaciones interpersonales.

La técnica sería tal que permita al sujeto liberarse de su pasividad en el aprendizaje y adaptarse “activamente” a la realidad, quiere decirse que el sujeto pueda pensar su contexto de existencia, rompiendo los límites impuestos por las determinaciones estructurales, o por las condiciones de soporte. Se debe enfatizar que la dicotomía entre cognición y afectividad está producida por la ideología y que la clarificación de esta situación es una labor ideológica. Se podría hablar de una contraideología, dice Bauleo, cuando se usa una técnica que se encuentra en oposición a la ideología dominante. Y se debe precisar que se trata de la ideología que la clase dominante impone a la ciencia. En el campo de los problemas psicosociales, por ejemplo en el caso de la adopción, Bauleo consideraba que todos los interesados deberían estar implicados abiertamente. Existe un grupo de trabajo en Italia, entorno a Fiorenza Milano, que hace grupos conjuntos con padres biológicos y padres adoptantes. Parece evidente que solo en esta apertura habrá una mínima garantía para los niños adoptados de poderse desarrollar evitando los mecanismos demasiado neuróticos o psicóticos ligados a la situación de niño adoptado.

En estos campos de trabajo me parece esencial poder comprender al sujeto de manera grupal. Así existe la posibilidad de superar la intriga⁴, tan usada para evitar los conflictos edípicos y la ambivalencia.

La radicalidad psicoanalítica de Bauleo se hace visible en su modo de tratar el problema de la psicosis. Escribe que Racker usó el término de neurosis de contratransferencia, significando que ya no se puede distinguir claramente entre patología y salud (Bauleo, 1991). En consecuencia, vale más hablar de la persona enferma que de la enfermedad. En una entrevista (2004) Bauleo decía que era una imbecilidad preguntar, cuando se llevaba a alguien para una hospitalización, “quién era el paciente”. Se aceptaba a todos los que venían acompañándolo y se hablaba con ellos en un setting grupal. Pichon-Rivière lo hacía así sobre la base de la “teoría del vínculo”. Se verá luego, dice Bauleo, cuál es el problema, ¡y no quién era el paciente!. Se trata de encontrar el conflicto, de explorar su génesis, de ver quién se encargaba de cuáles responsabilidades, etc.

⁴ Que dos personas hablen sobre una tercera, ausente, típico en la situación psicoanalítica, puede causar muchas dificultades en la vida cotidiana (aclaración del autor)

La actitud analítica no era un obstáculo para Bauleo cuando se encontraba personas que eran “pacientes” fuera del setting. Era capaz de distinguir las cosas individuales de las grupales e institucionales, de tal modo que podía decir sin dudar a las personas presentes que en ese momento debía hablar individualmente con uno de ellos y que los otros no tenían nada que ver en ello. Como analista en el setting individual, cosa que practicaba no obstante tantos viajes, era totalmente “ortodoxo”.

Juan Carlos de Brasi era “el filósofo de casa” de Bauleo, en el doble sentido metafórico y familiar (es el hermano de Marta de Brasi, mujer de Armando Bauleo). Enseñaba cada tanto en el instituto de Venecia⁵. Dado que la praxis grupal tiene necesariamente una dimensión psicológica social y demanda un trabajo conceptual para definir “el sujeto” y “la ideología”, Bauleo quiso profundizar su trabajo en el ámbito de la filosofía y en la historia de las ideas.

Tenía una gran facilidad para comprender y explicar autores difíciles que debían ser leídos en traducciones no siempre adecuadas.

Se trataba para él de posicionarse frente a otros autores de obras sobre el grupo. En el caso de Didier Anzieu, por ejemplo, destacaba una cuestión. Anzieu tenía una aproximación original al concepto de grupo, partiendo de una continuación original del texto freudiano *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) y aproximándose al grupo tanto desde el individuo como desde la sociedad. Bauleo entonces pregunta: “Pero el grupo ¿dónde está?”. Como estructura fantasmática, así prosigue, el grupo tiene sin embargo una relación estrecha con la realidad e indica algo valioso atrayendo la atención de todos, pero la ideología cubre el carácter de lo real y de lo imaginario, de lo virtual y de lo real, de lo manifiesto y de lo latente caracterizando cada grupo.

⁵ Bauleo hubo de escapar de Argentina durante la dictadura militar y residía la mayor parte del tiempo en Italia, país de origen de su familia. Fundó el IPSA (Instituto de Psicología Social Analítica) en Venecia, y la Escuela Bleger en Rimini. Ayudó a los colegas españoles a formarse en psicoanálisis y grupo y a trabajar en las instituciones, cosa especialmente útil y oportuna después de la muerte de Franco en 1975. Enseñaba en diversos países latinoamericanos y europeos (Francia, España, Italia, Suiza). Al término de la dictadura argentina pudo retornar para enseñar en Argentina. Fue nombrado doctor *honoris causa* por la universidad de las Madres de Plaza de Mayo. En los últimos años de vida colaboró en la creación de una nueva ley de salud pública –Marta de Brasi era diputada en el parlamento argentino.

La hipótesis de Bauleo, entonces, es que el grupo (o la estructura grupal) es la construcción ideológica *par excellence*, a través de la cual sería posible descubrir los diversos mecanismos en juego en la formación de la ideología:

“La disociación permanente entre lo que se decía y lo que se hacía, entre los enunciados discursivos y la forma de vida, indicaban que la experiencia que pasaba por la cabeza sin modificarla, era el ubicarse mejor dentro de lo instituido (oportunismo ideológico, pervivencia ideológica según Lenin, o compulsión a la repetición en Freud) pero no había un trastoque del sistema relacional”. (Bauleo in Uchtenhagen, 1973 p.743).

Examinando las técnicas grupales, Bauleo llega a la conclusión de que la posibilidad de situarse en otro plano para trabajar se sostiene en dos puntos básicos: “La relación grupo – tarea y el vínculo del coordinador con esta relación”. (*ibid*) La carga emocional, la fuerza, la energía que emerge en una situación grupal debería manifestarse en diversos planos. Esto implicaría que existen estructuras y funciones permitiendo una elaboración. “Los miembros no hablan de sus emociones” dice Bauleo, “ellas deben ser vistas por alguien con distancia” (in Uchtenhagen p.744).

Esta constatación me parece importante porque cada tanto uno se deja ilusionar por los efectos manifiestos que surgen en el grupo. El descentramiento –diferente- del coordinador y del observador respecto al grupo está dado por la diferencia de sus tareas. Éstas no son idénticas a la del grupo, sino que se dirigen, como ya he dicho, hacia el vínculo entre el grupo y su tarea. La dirección de la tarea grupal no corresponde a la coordinación, sino que forma parte del trabajo del grupo.

Cuando se discuten estos conceptos con colegas más o menos próximos de nuestra profesión, frecuentemente se encuentra un acuerdo rápido; se ve que este tipo de razonamiento no es extraño al discurso corriente. Pero cuando se quiere realizar trabajos concretos aplicando directamente los conceptos operativos de grupo, se encuentra sin embargo una resistencia importante. La idea de la autogestión puede entrar en conflicto con la propuesta del setting por parte del *equipo* coordinador. Los operadores que se quieren constituir en grupo, por ejemplo en una situación de supervisión, hacen saber que se consideran libres y competentes para decidir sobre

el setting, por ejemplo, en la elección de una “supervisión de casos”, opuesta a una “supervisión del grupo en el sentido de conocimiento de sí mismo” –pretendiendo eludir de esta manera la confrontación con el inconsciente. La latencia grupal, cuando es interpretada, puede referirse a la contratransferencia grupal, individual o institucional. Sería, pues, absurdo querer separar artificialmente entre trabajo sobre el caso y sobre la contratransferencia. La interpretación dada por el *equipo* coordinador es frecuentemente sentida como intrusión cuando el grupo no ha aceptado aún que la coordinación no trabaja directamente la tarea del grupo y, por tanto, no pretende dirigir el trabajo grupal, quiere decirse que no dirá cómo tratar a los pacientes.

Para terminar querría mostrar cómo hacía Bauleo –en sus textos publicados- su trabajo frente al grupo:

“Estamos a la hora fijada y en el espacio establecido. Se enuncia la tarea convenida y el tiempo que se tiene para trabajar.

Una vez instalados, cada uno de acuerdo con su comportamiento social habitual intentará colocarse cómodo, siguiendo sus preferencias y, aplicando una especie de táctica, se ubicará así cerca o lejos del coordinador, o con el picaporte de una puerta al alcance de la mano, o para codearse con quien imagina que lo puede proteger, o arrimado a una ventana con una doble mirada fuera-dentro, o entre mujeres o entre hombres buscando complicidades, o frente a quien considera objeto de seducción, o en oblicuo, a quien (sin conocer) lo fantasea posible rival; alguien se cree transparente (sin miramientos se ubica delante de otros), otro invisible (mira al suelo o al “mas allá”, como los niños en la escuela que no miran para no ser mirados), alguno es un ausente-presente (no se sabe bien cuándo llegó), otro será presente-ausente (no se conocerá fácilmente a partir de cuándo otros pensamientos lo arrastraron fuera de esta situación grupal).

Aparecería una particular nosografía espacial que permitiría una primera aproximación, pero además una configuración del colectivo que sería también una primera emergencia de la conflictiva grupal.” (Bauleo A., Monserrat A., Suárez F. 2004, p.15).

Bauleo no daba “tareas” para casa después de la sesión del grupo operativo en el que yo he participado durante mi formación. Proponía, no obstante, algunas lecturas,

como por ejemplo libros de Freud, textos sobre la historia del psicoanálisis (Roustang, *Un destin si funeste*), sobre análisis institucional (Georges Lapassade y René Lourau). Hemos leído también a Enzensberger (*Kurzer Sommer der Anarchie*) y escritos de Foucault, Baudrillard y otros.

Como supervisor, daba consejos remitiendo a la literatura, siempre con pertinencia y un alto nivel científico. Por ejemplo, entre las numerosas biografías de Freud me aconsejaba la de Octave Mannoni. El ideal formativo de Bauleo correspondía al de Pichon-Rivière. Bauleo nos contaba que Bleger decía que Pichon sabía encontrar referencias bibliográficas frecuentemente sorprendentes, incluso para un científico como lo era el propio Bleger.

En el prólogo de uno de sus libros, Bauleo escribe que por el hecho de la muerte de Pichon-Rivière lo que puede decirse de la historia de nuestra disciplina toma un sentido diferente. Lo mismo se puede decir ante la muerte de Bauleo (von Salis 2008).

Bibliografía

- Adorno T.W. (1972), [Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie](#) in: Gesammelte Schriften Band 8: Soziologische Schriften I Suhrkamp Verlag GmbH & Co. KG, Frankfurt am Main). Ss 42-85.
- Bauleo A. in: Uchtenhagen A., Battegay R., Friedemann A. (1975) Gruppentherapie und soziale Umwelt. Vorträge, Workshops und Diskussionen des 5. Internationalen Kongresses für Gruppenpsychotherapie, Zürich, 19. bis 24. August 1973. Verlag Hans Huber Bern Stuttgart Wien
- Bauleo A. (1977) *Contrainstitución y grupos*, Editorial Fundamentos, Madrid
- Bauleo A. (1987) *Notas de psicología y psiquiatría social*. ATUEL S.A. Madrid, printed in Argentina
- Bauleo A. (1988) *Ideologie, Familie und Gruppe* Argument Hamburg
- Bauleo A. (1991) *L'espace non logique de la psychose* (Vortrag in São Paulo. *Revue de clinique Groupale et Recherche institutionnelle* Anno I No. 2 Padova

- Bauleo A.(1997) Psicoanálisis y grupalidad. Reflexiones acerca de los nuevos objetos del psicoanálisis. Piados, Buenos Aires Barcelona México
- Bauleo A., Monserrat A., Suárez F. (2004a) Psicoanálisis operativo. A propósito del a grupalidad. ATUEL, Buenos Aires, Argentina
- Bauleo A. (2004 b) Entrevista a Armando Bauleo por Emilia Cueto
- Dahmer H. (1973) Libido und Gesellschaft. Suhrkamp Verlag Frankfurt/M. (1982 Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 345)
- [Enzensberger](#) H.M. (1972): Der kurze Sommer der Anarchie. Buenaventura Durrutis Leben und Tod; Frankfurt am Main 1972
- Enzensberger H.M. (2009) Rebus. Gedichte. Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.
- Fleck L. (1935) Erfahrung und Tatsache. Suhrkamp Frankfurt/M. 1983, S. 60
- Foucault M. (1975) Surveiller et punir (überwachen und strafen) Gallimard Paris
- Fromm E. (1932) Analytische Sozialpsychologie und Gesellschaftstheorie. Suhrkamp 1970
- Fromm E. (1959) Sigmund Freud's Mission. An Analysis of His Personality and Influence. Harper Colophon Books1972. New York, Toronto
- Görlich B., Lorenzer A., Schmidt A, Hg. (1980) Der Stachel Freud Suhrkamp Frankfurt / M.
- Gramsci A. (1993) Gefängnishefte Bd.5, Argument-Verlag Hamburg
- Lapassade G. (1967; 1972) Gruppen, Organisationen, Institutionen Klett Stuttgart
- Lapassade G. (1971) Der Landvermesser Französisch: L'arpenteur Epi-s.a. Editeurs Paris
- Lourau R (1970) L'Analyse institutionnelle Les Editions de Minuit Paris
- Roustang F. (1976) Un destin si funeste Les Editions de Minuit Paris
- Suárez F. (2009, 22. April) unveröffentlichtes Manuskript. (Participación en el Homenaje a Armando Bauleo, en el primer aniversario de su muerte, organizado en Madrid por la Asociación de Psicoterapia Operativa Psicoanalítica –APOP-).
- Von Salis, Th. (2008) Un testamento de Armando Bauleo [Área 3 > Número Especial 2 > Cuadernos de Temas Grupales e Institucionales](#)